

"El Mercantil Valenciano" 5 Setiembre 1923  
El Socialista, 10-IX-23



5-IX-1923

# Dos dilemas

Los abogados de la empresa del reino en Marruecos, de la antinacional conquista dinástica del Rif, empiezan a impacientarse. Contaban, sin duda, con la indefinida mansedumbre de un pueblo al que se le quiere gobernar con engaños. Hay que notar en las palabras y en los escritos de esos abogados la irritación que les produce la resistencia que oponemos muchos a que se nos quiera engañar. Acuden al tópico del patriotismo — para los belicosos dinásticos lo más patriótico es el engaño, — y quieren atribuir nuestra posición a bajos móviles de índole puramente individual. «Piensa el ladrón que todos son de su condición» — dice el refrán.

Y en tanto sigue el régimen de anarquía constitucional. Quien haya leído la referencia que ha publicado la prensa respecto a los documentos que se dice envió el general M. Anido — el presunto vencedor del general F. Silvestre y ambos un ánimo — a la Comisión de Responsabilidades habrá recibido, como nosotros, la impresión de que el mando se ha desmandado en Marruecos, de que los supuestos técnicos de la guerra se empeñan en llevar ésta sin atender a la dirección política del gobierno. Todo hace creer que la acción de Tizzi-Assa se llevó contra la voluntad del gobierno, lo mismo que la guerra toda, guerra dinástica, se lleva contra la voluntad de la nación. El pobre Silvela — en quien acaba en punta su linaje — es prisionero de su gabinete militar; es más bien un pobre polichinela con que juegan los anarquistas que le rodean.

A este pobre gobierno, el más cobarde, el más desconcertado, el más absurdo que cabe hoy, le han puesto en el dilema de conquistar Alhucemas o abandonar la empresa, y eso porque saben que un gobierno de S. M. no puede abandonar la empresa. Y así se ve que hasta el ministro de Estado, el de la República corona-

da, tiene que recoger las prendas que soltó y se limita a que el ministro del Trabajo proteste por fórmula por él. Ya se habrá convencido el señor Alba, el de la República coronada, de que el dilema de «Alhucemas o el abandono» se reduce a este otro dilema: «República o Corona». Y que eso de República coronada, como aquello otro de Romanones de la monarquía íntegramente democrática, es un camelo tan grande como el del protectorado civil.

¡Monarquía íntegramente democrática! No puede ser, señor Conde, si no aquella que se pliega y sirve en cada caso a la voluntad nacional, aquella que se somete a la soberanía nacional, y la evidente voluntad de la nación es hoy en España que se acabe esa guerra injusta.

Injusta, sí. Hemos de estar repitiéndolo hasta la saciedad: injusta. Injusto el pretender proteger a los moros cuando los moros no quieren ser protegidos por el reino de España; injusto pretender sacar parte del injusto reparto de Marruecos que han acordado las potencias occidentales. Y más injusto aun seguir una guerra no más que para que se vea que podemos someter a los moros, para demostrar nuestra superioridad en fuerza sobre ellos.

Porque de todas las sinrazones que se dan para proseguir la antinacional empresa guerrera, la menos racional es la de que no podemos aparecer impotentes ante un puñado de moros. Sin querer ver que a ellos les da fuerza el sentimiento de la razón que les asiste y a nuestro ejército le hace débil la convicción en los más de los que lo componen, y sobre todo en aquellos que no hacen profesión de las armas, en los soldados, de la sinrazón y la injusticia de la causa por la que se les quiere hacer pelear.

El dilema «o ir a Alhucemas o el abandono» se reduce a este otro: «O pertinacia dinástica o soberanía nacional». Y éste a este otro: «O absolutismo o democracia». Y que se nos deje el señor Alba de Repúblicas coronadas.

Miguel de UNAMUNO.

